

# Estudio de caso de un adolescente condenado por parricidio

David Rodríguez Iñesta<sup>1</sup>, Juan Ramón Pereira Docampo<sup>1</sup>, Paz Botella Tortosa<sup>1</sup>, Lorena Rodríguez Botella<sup>1</sup>  
Esther Mirete Molina<sup>1</sup> y Santiago de las Heras Junco<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Asociación por la investigación y divulgación de la psicología científica de Alicante

<sup>2</sup>Centro penitenciario de Fontcalent, Alicante

## Resumen

Al contrario que en los crímenes cometidos por población adulta, los estudios sobre el perfil psicológico de jóvenes parricidas son escasos. El objetivo del presente artículo consiste en el análisis de un caso prototípico de parricidio cometido por un adolescente para identificar los distintos elementos idiosincráticos de este tipo específico de comportamiento. La metodología empleada consistió en la evaluación pretest de informes psiquiátricos, reunión con el equipo de tratamientos del centro penitenciario, y la recogida de información de contraste. Posteriormente se llevó a cabo una evaluación en profundidad con el sujeto, en entrevistas individuales se le aplicaron las pruebas SIMS, MCMI, WAIS y listado de 102 variables criminológicas, así como la entrevista semiestructurada PCL de Hare. Los resultados indican que estamos ante un sujeto con claras características psicopáticas, con una inteligencia por encima de la media, no simulador y con una personalidad patológica. Los resultados se interpretan en función de la bibliografía existente sobre el tema y se plantean futuras líneas de investigación y aplicaciones prácticas de este tipo de estudio.

*Palabras clave:* parricidio, adolescente, psicopatía, estudio de caso.

## Abstract

*A case study of a teenager convicted of a crime of parricide.* Unlike crimes committed by adults, studies on the psychological profile of young parricide are scarce. The aim of this paper was to analyse a prototypical case of parricide committed by an adolescent to identify the different idiosyncratic elements in this specific type of behavior. The methods consisted of a pretest assessment of psychiatric reports, a meeting with the treatment team in the penitentiary and the collection of comparative information. Subsequently an in-depth assessment of the individual was carried out, in individual interviews applying the tests, SIMS, MCMI, WAIS and the 102 criminological variables list, as well as the Hare PCL semi structured interview. The results indicate that we are facing an individual with clear psychopathic features, with an above-average intelligence level, not a simulator and with a pathological personality. The results are interpreted in terms of the existing literature on this subject and future research developments and the practical use of this type of study are proposed.

*Keywords:* parricide, adolescent, psychopathy, case study.

La Organización Mundial de la Salud, en su último informe sobre violencia juvenil (2002), estima que anualmente 76.940 jóvenes son condenados por homicidio en todo el mundo. En Europa, según datos de la Comisión Europea sobre Asuntos Internos (2012), se cometen anualmente 1.604 homicidios por parte de jóvenes. En España, el Instituto Nacional de Estadística (2012) informa que en 2012 fueron condenados por homicidio 19 menores con edades comprendidas entre los 14 y los 17 años.

Los asesinatos cometidos por adolescentes generan mucha alarma social, y esto conlleva repercusiones sociales y cam-

bios político-judiciales. El caso de James Bulger, un niño de dos años asesinado por dos niños de 10 años en Liverpool, Reino Unido, generó un cambio en la representación social de la delincuencia juvenil, y supuso que en Inglaterra se generaran sucesivas reformas de la legislación penal juvenil hacia una política penal más represiva y punitiva (Vázquez González, 2006). En España, el triple asesinato cometido en el año 2000 por un joven murciano de 16 años, o el crimen de una joven madrileña a manos de un grupo de menores de edad, ha generado movimientos sociales que exigen la revisión de la Ley del menor.

## Correspondencia:

Juan Ramón Pereira Docampo.

Avd. Maisonnave nº31 Ático E, C.P. 03003. (Alicante) - España.

E.mail: juanramonpereiradocampo@gmail.com.

Beckman (2004) señala en un artículo publicado en *Science* que el estudio de la conducta criminal en la adolescencia es importante ya que durante esta etapa del desarrollo evolutivo del ser humano, el cerebro no se ha desarrollado completamente (Frith y Frith, 2003; Lebel y Beaulie, 2011; Mendle, Turkheimer y Emery, 2007; Reyna y Farley, 2006). Comprender el fenómeno de la criminalidad en adolescentes nos permitirá intervenir a tiempo antes de que las estructuras cerebrales queden limitadas. Además, la violencia extrema a estas edades correlaciona directamente con un mayor riesgo de reincidencia futura (Forth, 1990).

Por otro lado, el homicidio está interrelacionado con muchos otros fenómenos como el consumo de drogas, el acoso escolar y la organización en bandas juveniles (Xue, Zimmerman y Cunningham, 2009). También debemos tener en cuenta que en el entorno familiar, cuando el hijo es el agresor, la agresión más común es del hijo hacia la madre, lo cual sabemos que correlaciona con agresiones posteriores a su novia/pareja, es decir, violencia de género (teoría intergeneracional de la violencia de McCloskey y Lichter, 2003).

Ulman y Strauss (2003) plantean un modelo explicativo de la violencia en adolescentes que incluye a su vez tres modelos: el modelo del aprendizaje social (Bandura, 1987) el modelo de coerción recíproca (Patterson, 1980,1982), el cual establece que padres e hijos se moldean mutuamente, y las teorías feministas (Rossi y Rossi, 1990).

Ibabe, Jaureguizar y Díaz (2007) por su parte, explica el fenómeno como la consecuencia del modelado negativo, unas relaciones familiares disfuncionales (Modelo sistémico familiar, de Whaler y Dumas, 1986) y la exposición a situaciones estresantes sin capacidad de afrontarlas de manera adaptativa (Modelo de Lazarus y Folkman, 1984).

El modelo explicativo de Cottrell y Monk (2004) se ha probado empíricamente con una muestra de jóvenes canadienses. Estos autores plantean que existen una serie de variables macrosociales y microsociales (a mayor número de variables presentes mayor probabilidad de agresión). En el nivel micro se pondera la existencia de: estilos de crianza parentales disfuncionales (Garrido, 2005), problemas de salud mental incluido el trastorno por déficit de atención con hiperactividad, y los trastornos de personalidad (Christian, Frick, Hill y Tyler 1997; National Clearinhouse on Family Violence, 2003); también juega un papel importante el modelado, al ser víctima o testigo de malos tratos, y mantener en secreto la violencia por miedo a una escalada mayor de la misma (McCloskey y Lichter, 2003). A nivel macro, las variables a tener en cuenta serían: que el joven se haya educado en un modelo social machista, la falta de información y apoyo, el estrés provocado por distintos factores, el consumo de sustancias (Pagani, 2004), el fracaso escolar (Romero, Melero, Cánovas y Antolín, 2005) y la influencia del grupo de iguales. Este modelo teórico da mayor peso a las variables macro, ya que entiende que éstas influyen directamente en las variables del microsistema.

## Descripción del caso

### Identificación del paciente

A. C. nació en Palma de Mallorca en 1994. Hacía un mes que acababa de cumplir 18 años en el momento del crimen. A. C. fue el tercer hermano, siendo tres y cinco años menor que su hermano y su hermana, y doce años mayor que su hermano pequeño. Tanto el padre como la madre de A. C. trabajaban, siendo el padre empresario con gran poder adquisitivo.

Cuando el sujeto de estudio tenía 4 años, sus padres se separaron y A. C. vivió con su madre y sus hermanos hasta que tenía 16 años.

Después se fue a vivir con su padre y la novia de su padre, mientras sus hermanos permanecieron con la madre.

En su etapa escolar, cuando el sujeto tenía 11 años, fue diagnosticado de enuresis, Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad y Síndrome de Dandy Walker. El síndrome de Dandy-Walker es el resultado de una deformidad cerebral presente al nacer que comprende una deformación del cerebelo y la presencia de quistes en la parte inferior del cerebro. Hay estudios donde se muestra que el cerebelo podría estar asociado con la depresión y con síntomas impulsivos (Ji, Tae, Young, Soon-Cheol y Seok, 2013).

El sujeto de estudio repitió dos cursos en el colegio (5º de primaria y 1º de ESO). Su actitud en el colegio era "normal" y en ocasiones "travieso", tal y como afirma A. C. Tenía buenas relaciones con sus compañeros y en ocasiones se vio envuelto en alguna pelea.

Cuando tenía 17 y se graduó en Educación Secundaria Obligatoria, dejó los estudios y empezó a trabajar en la empresa de su padre. Trabajó en dicha empresa un año. Pero después de muchos enfrentamientos con su padre, el sujeto dejó el trabajo porque admite que no le gustaba. Según refiere, trabajaba muchas horas y no ganaba suficiente dinero. Además, le disgustaba trabajar con su padre porque admite que era muy estricto en el trabajo y en el domicilio familiar. A la edad de 17 años, conoció a un chico por internet dos años mayor que él, ambos jugaban a videojuegos violentos online. Meses después comete el crimen junto a este amigo.

### Historia del problema

A continuación se procede a describir el crimen, atendiendo al sumario del caso, informes forenses, investigación policial y testimonios del sujeto de estudio.

El participante de estudio es un experto apasionado de videojuegos bélicos, a los cuales le dedicaba hasta doce horas diarias. Un año antes del crimen, conoció a un amigo natural de Zaragoza con sus mismos intereses en videojuegos. Después A. C. manifestó a dicho amigo las múltiples vejaciones que según él recibía por parte de su padre, y la intención de acabar con la vida de su progenitor. Días antes del crimen, el amigo y cómplice del sujeto, había viajado desde Zaragoza hasta Palma de Mallorca para pasar unos días, permaneciendo en el domicilio familiar de A. C.

Un día antes del crimen, A. C. y su amigo pulverizaron cinco ansiolíticos y se los dieron en bollería a la víctima. Cuando el padre del sujeto llevaba más de una hora durmiendo en su cama, A. C. y su amigo se dirigieron a la habitación del padre y le atacaron con un palo en la cabeza, pero él padre se despertó. Los dos sujetos se asustaron y le dijeron a la víctima, en estado de somnolencia y desorientación, que había sido un sueño. Posteriormente A. C. ayudó a curar a su progenitor.

La noche del crimen, los dos adolescentes se encontraban en la habitación de A. C. y su padre en el salón del piso de abajo. A. C. llamó a su padre para que acudiera a la habitación y allí le golpearon con un arma que habían construido a tal efecto. Dos meses antes del crimen, el sujeto había fabricado un palo con tres clavos a la derecha y uno por la izquierda, y cada púa medía unos diez centímetros de longitud, imitando el arma que se utiliza en un famoso videojuego, similar a una cachiporra. Durante el forcejeo ambos jóvenes le golpearon en la cabeza con dicha arma, un martillo, un jarrón, y acabaron con su vida finalmente con un baffle que el joven A. C. estrelló contra el cráneo de su progenitor. Robaron al cadáver unos collares y un reloj de la marca Rolex para que pareciera que había sido un robo. Movieron el cadáver de la casa al coche, para llevarlo al bosque, y posteriormente

limpiaron la escena del crimen sin dejar rastros visibles de sangre. Por otro lado, las armas que emplearon las tiraron a unos contenedores.

Después del crimen ambos jóvenes se apropiaron de 10.000 euros que la víctima llevaba en su maletín, y gastaron 500 euros en comprar un videojuego y comida rápida.

La guardia Civil detuvo diez días después a los dos jóvenes y ambos confesaron y rompieron el “pacto de silencio” que habían acordado.

### Procedimiento

Las diferentes pruebas fueron aplicadas en un contexto penitenciario: en las horas convenidas con la Dirección del Centro Penitenciario de Palma de Mallorca, y con la autorización de Instituciones Penitenciarias del Ministerio del Interior. Tres psicólogos realizaron las entrevistas de evaluación, tras una primera entrevista de recogida de consentimiento informado por parte del sujeto investigado. Una vez aplicadas las pruebas se procedió a su corrección a través de los logaritmos correspondientes, dos pruebas se corrigieron manualmente (WAIS y PCL-SV) y otras dos informáticamente (MCMI y SIMS).

Asimismo, y de manera paralela a las entrevistas con el sujeto de estudio, se realizó un trabajo de búsqueda colateral de información, para ello se realizaron entrevistas adicionales con la familia del recluso, y con responsables del equipo de tratamiento en prisión. El equipo de investigación tuvo acceso a los informes psicológicos y psiquiátricos del expediente del interno a través del propio recluso. Esta información se comparó con la información de las pruebas aplicadas con la finalidad de detectar discrepancias entre los resultados. La evaluación psicológica descrita en este trabajo es original, ninguna de las pruebas fue aplicada previamente por los servicios penitenciarios y/o en su caso por la evaluación forense realizada al sujeto a su entrada a prisión.

### Instrumentos

Inventario Estructurado de Síntomas (SIMS). Compuesto de 75 ítems de verdadero-falso, se caracteriza por su brevedad, su sencilla interpretación y su gran versatilidad. Los índices obtenidos han sido satisfactorios tanto en fiabilidad (coeficiente alfa del total igual a .96) como de sensibilidad y especificidad (> .90).

Inventario Clínico Multiaxial de Millon (MCMI). Contiene 11 subescalas que evalúan trastornos de la personalidad clínicos (Esquizoide, Evitativo, Depresivo, Dependiente, Histriónico, Narcisista, Antisocial, Pasivo-Agresivo y Autodestructiva), y tres que evalúan trastornos graves de la personalidad (Esquizotípica, Paranoide y Límite). Coeficiente Alfa de .66-.89; fiabilidad test-retest para las puntuaciones dimensionales: .85-.93. La sensibilidad del MCMI-III varía mucho entre escalas: .44-.92 ( $M = .60$ ); igual que su poder predictivo: .30-.81 ( $M = .69$ ).

Cuestionario de evaluación de la inteligencia WAIS: Nos provee de cuatro puntuaciones (Comprensión Verbal, Razonamiento Perceptivo, Memoria de Trabajo y Velocidad de Procesamiento), y una quinta que se denomina Coeficiente Intelectual Total. Se han realizado correlaciones test-retest, con resultados satisfactorios en puntajes desde .60 a .80 (coef. de confiabilidad).

Entrevista semiestructurada PCL de Hare para la evaluación de la psicopatía: El PCL-R proporciona una puntuación general de Psicopatía y puntuaciones en 2 factores (Interpersonal/Afectivo y Desviación social) y en 4 facetas (Interpersonal, Afectiva, Estilo de vida,

Antisocial). El valor del coeficiente de correlación interno singular para el puntaje total de la PCL-R fue .92; alfa de Cronbach = .86 para la puntuación total.

Listado de 101 variables criminológicas: este listado se ha elaborado “ad hoc” para esta investigación, y recoge variables relativas al modus operandi, victimología, firma del asesino, etc. Son las variables que Garrido (2012) plantea para la elaboración de perfiles criminales.

## Resultados

### Cuestionario de personalidad MCMI II de Millon

La escala de validez a las respuestas obtenidas, nos indica que las respuestas son inválidas. El sujeto evaluado invalida la prueba con sus respuestas, al ser estas contradictorias. En la prueba no había obtenido puntuaciones elevadas, por encima de 85 puntos, en ninguna escala, exceptuando en Compulsivo (84 puntos) y Dependiente (81 puntos).

### Escala de inteligencia WAIS de Wechsler

Dentro de la clasificación de inteligencia de Wechsler, el CI total obtenido corresponde a una puntuación de inteligencia “S” Superior, a saber: CI verbal (121), CI manipulativo (110) y CI total (126).

### Cuestionario de simulación de síntomas SIMS

La puntuación total en el SIMS resulta inferior a la recomendada como punto de corte para determinar la sospecha de simulación.

Esta prueba nos indica que el sujeto de estudio no finge, en efecto, su sintomatología. De modo que en caso de que no se tenga conocimiento de otros datos o informaciones que sugieran la idea de que el paciente esté fingiendo su sintomatología, no se considera necesaria una evaluación de la simulación más extensa y exhaustiva. Sin embargo, en este caso sí tenemos informaciones de que el sujeto ha podido sobre-dimensionar sus síntomas en la escala de Trastornos Afectivos.

### Escala de Psicopatía PCL-SV

El sujeto evaluado obtiene una puntuación global en la PCL-SV de 20 puntos. Según el baremo correspondiente (población forense no psiquiátrica) se situaría en el percentil 90, lo cual supone una puntuación muy superior a la media en psicopatía dentro del grupo de población penitenciaria en la muestra original. Atendiendo a los dos factores que recoge la escala, encontramos una pequeña diferencia entre el factor 1 (área interpersonal y emocional), frente al factor 2 (estilo de vida antisocial).

En el primer factor el sujeto se sitúa en el percentil 100, la puntuación más alta, mientras que en el segundo factor puntúa en el percentil 40. En cuanto a las cuatro facetas que recoge la escala, el sujeto puntúa significativamente alto en la faceta interpersonal y emocional, mientras que puntúa significativamente más bajo en las otras dos facetas: estilo de vida y faceta antisocial.

## Discusión

Respecto a los antecedentes en el estudio de la psicopatía infantil-juvenil, Mata (2001) plantea que las causas y los mecanismos son distintos entre adolescentes sociópatas con rasgos psicopáticos y adolescentes sociópatas sin rasgos psicopáticos. El planteamiento de este autor fue confirmado posteriormente por De la Corte et al. (2011). Este modelo, basado en la acumulación de factores, plantea que hay influencias múltiples operando, de modo que un sujeto puede llegar a tener comportamientos antisociales desde caminos distintos. Los chicos psicópatas no encajan con el perfil del delin-

cuenta juvenil persistente o con las clásicas teorías del desarrollo (Moffitt, 1993). Un elemento muy importante que plantea Mata (2001) y que también señala el profesor Herranz (2010) es la edad, la cual tiene un gran poder predictivo. Cuando la edad de aparición de los comportamientos antisociales es antes de la pubertad, hay un peor pronóstico y una mayor probabilidad de que el sujeto presente posteriormente rasgos psicopáticos.

En cuanto a la edad, podríamos dividir (Lyken, 2000) al grupo de adolescentes en dos subgrupos: los que comienzan a mostrar comportamientos sociopáticos antes de la pubertad, es decir, sobre los 13 años, y los que comienzan después. En el primer grupo habría una mayor influencia de factores predisposicionales (disfunciones cognitivas y neuropsicológicas) y contextuales (ambiente familiar); sin embargo en el segundo grupo habría una exageración de procesos adolescentes normales, como el rechazo a la autoridad. Ambos grupos tendrían dos trayectorias distintas: en el primer grupo habría una vulnerabilidad temperamental (que a menudo un mal ambiente de crianza acentúa, aunque no necesariamente), mientras que en el segundo grupo lo que habría es un procedimiento inadecuado para obtener un sentido de madurez e identidad. El modelo de Lyken (2000), basándose en los postulados de Eysenck (1991), se establece un papel clave en los rasgos temperamentales, de los cuales el autor consideró especialmente relevantes la ausencia de miedo, la búsqueda de sensaciones y la impulsividad. Respecto a la ausencia del miedo, Bausell (2005) indica que en sujetos con predisposición a la violencia, hay un sistema defectuoso, se trata del sistema encargado de responder e inhibir la violencia ante emociones de tristeza y miedo. Por tanto, las personas con alta vulnerabilidad a la psicopatía tendrían un bajo sistema inhibitorio de la violencia (BIS) o un sistema de activación de la conducta muy potente (BAS). Barry et al. (2000) plantean que existe una relación directa entre el comportamiento psicopático en la adolescencia y el rasgo de insensibilidad emocional. Este rasgo englobaría la falta de sentimiento de culpa, la carencia de empatía, encanto superficial y constricción de emociones.

Lynam et al. (2009) afirman que los jóvenes con diagnóstico de Trastorno por déficit de atención con hiperactividad mostraban una particular forma severa de comportamiento antisocial, al tiempo que tenían déficits en las funciones ejecutivas y bajo arousal cortical. En un estudio de adopción, Bakker (2010) observó cómo niños adoptados cuyos padres biológicos tenían Trastorno por déficit de atención, presentaban más probabilidad de tener un trastorno por déficit de atención con hiperactividad, el cual correlacionaba directamente con la presencia e intensidad de conductas agresivas.

Marsh y Blair (2008) y Jones et al. (2009) plantean un modelo explicativo de la psicopatía juvenil basado en los resultados de Hare (1993) y Cleckely (1982). Según los autores, la presencia de jóvenes con rasgos psicopáticos en un entorno positivo y en familias acomodadas, con buena educación y sin factores de riesgo, indicaría la existencia de algún problema orgánico cerebral en el origen y desarrollo de la psicopatía. Estos resultados se apoyan en los estudios de Fairchild et al. (2009) y Jones et al. (2009).

En contraste con las teorías más biologicistas, Farrington (2005) plantea un modelo explicativo basado en la importancia de la familia como predictor de la psicopatía. El rechazo parental, la existencia de un padre antisocial, el fracaso parental en la disciplina a los hijos, las carencias afectivas (sobre todo de la madre) pueden dar lugar a dos tipos de jóvenes con rasgos psicopáticos: psicópatas indulgentes (a quienes se les ha permitido demasiado y carecen de límites) y psicópatas por carencia (aquellos que han sufrido una carencia afectiva grave).

La literatura científica existente sobre el tema aporta distintos modelos teóricos explicativos, pero es escasa en cuanto al análisis de cohortes de adolescentes parricidas y estudios de caso en profundidad. Nuestro equipo de investigación considera fundamental estudios de caso como el expuesto, de cara a conocer el perfil de este tipo de homicidas, como ya hiciera Ressler (2010) con sus estudios de caso sobre 31 asesinos múltiples, lo que permitió conocer los distintos denominadores comunes dentro de esta categoría criminal incluida la famosa triada: enuresis, piromanía y maltrato animal en la infancia, características presentes en la mayoría de psicópatas adultos.

En nuestro estudio, y en vista de los resultados obtenidos en las distintas pruebas, podemos concluir que el parricidio fue cometido por un adolescente con claros rasgos psicopáticos. Se trata de un caso singular, ya que no todos los jóvenes asesinos son psicópatas (Herranz, 2010). Dada la edad del sujeto, los investigadores preferimos utilizar el término "rasgos psicopáticos" a "psicópata", debido al riesgo de generar falsos positivos y etiquetar a un sujeto joven, que aún se encuentra en una etapa de desarrollo (Johnstone y Cooke, 2004). Para los especialistas en esta materia, es importante diferenciar a los jóvenes "psicópatas" de otros adolescentes agresivos, ya que no todos los delincuentes juveniles violentos se convertirán en personalidades psicopáticas (Forth y Mailloux, 2000; Hare, 1980).

Atendiendo a los resultados, estaríamos ante un sujeto psicópata del subtipo manipulador (Hare, 2003). No se trata por tanto de un psicópata clásico, prototípico o puro, sino de un psicópata integrado (Garrido, 2004). Dada la elevada puntuación obtenida en la faceta emocional, no nos encontramos ante un delincuente común, "pseudopsicópata" o "sociópata" (Hare, 2003).

La principal limitación de este trabajo es el tamaño muestral, ya que los resultados de un estudio de caso (aunque sea muy atípico) no pueden ser extrapolados a toda la categoría de adolescentes parricidas. No obstante, este estudio de caso nos ha permitido conocer muy en profundidad la patología de estudio, y nos ha permitido deducir algunas líneas de trabajo futuras que podrían resultar muy interesantes. Entre las líneas de trabajo que se nos presentan, y sobre las cuales ya estamos trabajando, se encuentra la creación, a través de una muestra mayor de sujetos parricidas, de un modelo matemático predictivo de la violencia parricida en adolescentes, así como la necesidad de, una vez se ha realizado una detección precoz del problema, aplicar programas de tratamiento a jóvenes que potencialmente pueden superar la barrera entre la violencia intrafamiliar y el asesinato. Al margen de la detección precoz y el tratamiento preventivo, un estudio pormenorizado de esta patología, incluyendo medidas de seguimiento a los años de la comisión del delito, nos permitirá comprender en qué medida la violencia de los hijos hacia los padres marca en futuro desarrollo psicosocial del asesino y el ajuste emocional de los miembros de la familia supervivientes.

Artículo recibido: 06/07/2014

Aceptado: 18/10/2014

## Referencias

- American Psychiatric Association, APA (2002). *DSM-IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Texto revisado*. Barcelona: Masson.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th ed.)*. Arlington, VA: American Psychiatric Publishing.
- Bakker, L. y Rubiales, J. (2010). Interacción de factores genéticos y ambientales en el trastorno por déficit de atención con hiperactividad. *Revista chilena de neuropsicología*, 5(3), 227-237.
- Bandura, A. (1987). *Teoría del Aprendizaje Social*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Barry, C. T., Frick, P. J., DeShazo, T. M., McCoy, M., Ellis, M. y Loney B. R. (2000). The importance of callous unemotional traits for extending the concept of psychopathy to children. *Journal of Abnormal Psychology, 109*, 335-340.
- Bausell, R. B., Lao L., Bergman S., Lee W. L. y Berman B. M. (2005). Is acupuncture analgesia an expectancy effect? Preliminary evidence based on participants' perceived assignments in two placebo-controlled trials. *Evaluation and the Health Professions, 28*(1), 9-26
- Beckman, M. (2004). Crime and adolescent brain development. *Science, 305*, 596-599.
- Buyuk, Y., Kurnaz, G., Eke, S., Ankarali, H. y Oral, G. (2011). Medico-Legal Evaluation of Adolescent Parricide Offenders: Thirty Nine Cases from Turkey. *Journal of Family Violence, 26*(1), 1-7.
- Christian, R. E., Frick, P. J., Hill, N. L. y Tyler, L. (1997). Psychopathy and conduct problems in children. Implications for subtyping children with conduct problems. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 36*, 233-241.
- Cleckely, H. M. (1982). *The Mask of Sanity. An Attempt to Clarify Some Issues About the So-Called Psychopathic Personality*. St. Louise: Mosby.
- Comisión Europea (2012). Informe de la Comisión europea para asuntos internos. Comisión Europea, Dirección General de Justicia, Libertad y Seguridad.
- Cottrell, B. y Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse. A qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues, 25*(8), 1072-1095.
- Craig, M. C., Catani, M., Deeley, Q., Latham, R., Daly, E., Kanaan, R., et al. (2009). Altered connections on the road to psychopathy. *Molecular Psychiatry 14*, 946-953.
- De la Corte, L., Giménez, A. y Requena, L. (2011). ¿Existe un perfil de delincuente organizado? Exploración a partir de una muestra española. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología, 13*(3), 3-32.
- Eysenck, H. J. (1991). Dimensions of personality: 16, 5, or 3? Criteria for a taxonomic paradigm. *Personality and Individual Differences, 12*(8), 773-790.
- Fairchild, G., Van Goozen, S., Calder, A., Stollery, S. y Goodyer, I. (2009). Deficits expressions recognitions in male adolescents with early-onset or adolescets - onset conduct disorder. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry, 50*, 627-663.
- Farrington, D. (2005). Childhood origins of antisocial behaviour. *Clinical Psychology & Psychotherapy, 12*(3), 177-190.
- Ferreiros, J. (2004). Impacto de la imagen por resonancia magnética (IRM) en la práctica médica. *Anales de la Real Academia de Farmacia, 70*, 33-39.
- Frith, U. y Frith, C.D. (2003). Development and neurophysiology of mentalizing. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London, Series B, Biological Sciences, 358*, 459-473.
- Forth, A. E., Hart, S. D. y Hare, R. D. (1990). Assessment of psychopathy in male young offenders. *Psychological Assessment: A Journal of Consulting and Clinical Psychology, 2*(3), 342-344.
- Forth, A.E. (1996). Psychopathy in adolescent offenders: Assessment, family background and violence. En D. J. Cooke, A. E. Forth, J. P. Neuwman y R. D. Hare (Eds.), *Issues in criminological and legal psychology: International perspectives on psychopathy* (pp. 42-44). Leicester: British Psychological Society.
- Garrido, V. (2004). Tratamiento del agresor psicopático. En J. Sanmartín Espulges (Coord.), *El Laberinto de la Violencia: Causas, Tipos y Efectos* (pp. 321-330). Barcelona: Ariel.
- Garrido, V. (2005). *Los hijos tiranos*. Barcelona: Ariel.
- Garrido, V. (2012). *Perfiles criminales: Un recorrido por el lado oscuro del ser humano*. Barcelona: Ariel.
- Hare, R. D. (1980). A research scale for the assessment of psychopathy in criminal populations. *Personality and Individual Differences, 1*, 111-119.
- Hare, R. D. (1993). *Without Conscience: The Disturbing World of the Psychopaths Among Us*. New York: Guilford Press.
- Hare, R. D. (2003). *Psychopathy Checklist- Revised*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Hare, R. D. y Neumann, C. S. (2005). Structural models of psychopathy. *Current Psychiatry Reports, 7*(1), 57-64.
- Hart, S. D., Cox, D. N. y Hare, R. D. (1995). *The Hare Psychopathy Checklist: Screening Version*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Herranz, J. (2010). Psicopatología de la conducta delictiva. *Jara, online*.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J. y Díaz, O. (2007). *Violencia filio-parental: conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Instituto Nacional de Estadística (2014). Título. Recuperado de: [www.ine.es](http://www.ine.es)
- Jefatura de Estado (1995, 2013). Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. Boletín Oficial del Estado Español.
- Ji, K., Tae, K., Young, C., Soon-Cheol, C. y Seok M. (2013). Impulsive Behavior and Recurrent Major Depression Associated with Dandy-Walker Variant. *Psychiatry Investigation, 10*(3), 303-305.
- Johnstone, L. y Cooke, D.J. (2004). Psychopathy in Children: Conceptual and Measurement Concerns. *Behavioral Sciences and the Law*. Special issue on Juvenile Psychopathy.
- Jones, A. P., Larsson, H., Ronald, A., Rjsdijk, F., Busfield, P., McMillan, A.,... Viding, E. (2009). Phenotypic and aetiological relationships between psychopathic tendencies, autistic traits, and emotion attribution. *Criminal Justice and Behavior, 36*, 1198-1212.
- Jordá, S. C. y Besteiro, Y. I. (2013). La psicopatía en menores infractores: retos para su investigación e intervención. *Revista Criminalidad, 55*(3), 265-278.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal, and Coping*. New York: Springer.
- Lebel, C. y Beaulieu, C. (2011). Longitudinal development of human brain wiring continues from childhood into adulthood. *Journal of Neuroscience, 31*, 10937-10947.
- Lykken, D. (2000). *Las personalidades antisociales*. Barcelona: Herder.
- Lynam, D. R., Miller, D. J., Vachon, D. D., Lober, R. y Stouthamer-Loeber, M. (2009). Psychopathy in adolescence predicts official reports of offending in adulthood. *Youth Violence and Juvenile Justice, 7*, 189-207.
- Marsh, A. y Blair, R. (2008). Deficits in facial affect recognition among antisocial populations: a meta-analysis. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews, 32*(3), 454-465.
- Mata, E. (2001). El joven psicópata. *Alcmeon, 10*(3), Mesa Redonda, 8º Congreso Internacional de Psiquiatría.
- McCloskey, L. A. y Lichter, E. L. (2003). The contribution of marital violence to adolescent aggression across different relationships. *Journal of International Violence, 18*(4), 390-412.
- Mendle, J., Turkheimer, E. y Emery, R. E. (2007). Detrimental psychological outcomes associated with early pubertal timing in adolescent girls. *Developmental Review, 27*, 151-171.
- Millon, T. (2004). *MCMI-II. Inventario Clínico Multiaxial de Millon-II. Manual*. Madrid: Tea.
- Moffitt, T.E. (1993). Adolescence-Limited and Life-Course-Persistent Antisocial Behavior: A Developmental Taxonomy. *Psychological Review, 100*, 674-701.
- Pagani, L. S., Tremblay, R. E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F. y McDuff, P. (2004). Risk factors models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers. *International Journal of Behaviour Development, 28*(6), 528-537.
- Patterson, G. R. (1982). *Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia.
- Raine, A., y Sanmartín, J. (2000). *Violencia y psicopatía*. Barcelona: Ariel.
- Reyna, V. F. y Farley, F. (2006). Risk and Rationality in Adolescent Decision Making: Implications for Theory, Practice, and Public Policy. *Psychological Science in the Public Interest, 7*(1), 1-44.
- Ressler, R. (2010). Dentro del monstruo: un intento de comprender a los asesinos en serie. Madrid: Alba editorial.

- Romero, F., Melero, A., Cánovas, C. y Antolín, M. (2005). *La violencia de los jóvenes en la familia: una aproximación a los menores denunciados por sus padres*. Barcelona: Centre D'Estudis Jurídics y Formació Especialitzada.
- Rossi, A. S. y Rossi, P. H. (1990). *Of human bonding: Parent-child relations across the life course*. Hawthorne, NY: Walter de Gruyter, Inc.
- Smith, G. P. y Burger, G. K. (1997). Detection of malingering: Validation of the Structured González Ordi, H y Santamaría, P. (2009). *Adaptación española del Inventario Estructurado de Simulación de Síntomas*. Madrid: TEA Ediciones.
- Ulman, A. y Straus, M. A. (2003). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies* 34, 41-60.
- Vázquez, C. (2003). *Delincuencia juvenil: Consideraciones penales y criminológicas*. Madrid: Constitución y Leyes, S.A.
- Wahler, R. G. y Dumas, J. E. (1986). Maintenance factors in coercive mother-child interactions: The compliance and predictability hypotheses. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 19, 13-22.
- Weschler, D. (1995). *Escala de inteligencia Weschler para adultos. Prueba psicométrica*. Madrid: Tea.
- Widows, M. R. y Smith, G. P. (2005). *SIMS: Structured Inventory of Malingered Symptomatology. Professional manual*. Lutz, FL: PAR: Psychological Assessment Resources.
- Xue, Y., Zimmerman, M. A. y Cunningham, R. (2009). Relationship between alcohol use and violent behavior among urban African American youths from adolescence to emerging adulthood: A longitudinal study. *American Journal of Public Health*, 99(11), 2041-2048.